



Cuentos y leyendas del mundo

Chiki Fabregat

Ilustraciones de Sara Porras



ANAYA

Cuentos y leyendas
del
mundo

Cuentos y leyendas *del* **mundo**

Chiki Fabregat

Ilustraciones de **Sara Porras**

ANAYA

1.ª edición, octubre 2025

© Del texto: Chiki Fabregat, 2025
© De las ilustraciones: Sara Porras, 2025
Representadas por Tormenta
www.tormentalibros.com
© Grupo Anaya, S. A., 2025
C/ Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com



ISBN: 978-84-143-4230-5
Depósito legal: M-13867-2025
Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

*Para todas las voces curiosas que alguna vez preguntan
¿por qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?, y propician el nacimiento de una historia.*

Chiki Fabregat

*Para mi yaya Josefa,
con todo mi cariño, allá donde estés.*

Sara Porras

Índice

Prólogo	10
MALI	
El matrimonio de Bamako y Djambé	
<i>El origen de la luna</i>	13
GROENLANDIA	
El secuestro de Sedna	
<i>¿Por qué hay animales marinos en el Ártico?</i>	19
AUSTRALIA	
La Serpiente Arcoíris	
<i>El origen de la vida en la Tierra</i>	24
MÉXICO	
Las ranas que fueron a buscar la lluvia	
<i>¿Por qué las ranas cantan cuando llueve?</i>	30
CHINA	
El arquero del sol	
<i>El origen del sol</i>	37
GRECIA CLÁSICA	
El rapto de Perséfone	
<i>¿Por qué hay cuatro estaciones?</i>	43

BRASIL

La boda de Iasá

El origen del arcoíris 49

EGIPTO

El faraón Dyoser y las sandalias doradas

¿Por qué crece el río Nilo cada año? 54

JAPÓN

Sakura y Yohiro

El origen de la flor de cerezo 60

NORUEGA

El molino mágico de sal

¿Por qué el mar es salado? 66

CANADÁ

Asibikaashi, la diosa de los sueños infantiles

El origen de los atrapasueños 72

MITO COMÚN

La sombra del lobo

¿Por qué los lobos aúllan a la luna? 78

RUSIA

Los siete gigantes de piedra

El origen de las formaciones rocosas de los Urales 84

INDIA

Los colores del gorrión

¿Por qué los pájaros son de colores? 90

MADAGASCAR

El tamarindo del lago Antañavo

El origen del lago Antañavo 96

GUATEMALA

El jaguar vanidoso

¿Por qué los jaguares tienen manchas? 102

AUSTRALIA

La luz de Gnowee

El origen del día y la noche 108

CHINA

La unión del rayo y el trueno

¿Por qué los rayos y los truenos van siempre juntos? 114

ROMA CLÁSICA

Aurora y el rocío

El origen del rocío 119

IRLANDA

La noche en que el sol fue gata

¿Por qué hay gatas de tres colores? 124

ARGENTINA

Kamshout y los loros del otoño

El origen del otoño 129

NIGERIA

El murciélago envidioso

¿Por qué los murciélagos vuelan de noche? 134

TRIBUS INDIAS NORTEAMERICANAS

La conquista del fuego

El origen del fuego 140

MÉXICO

La piedra verde sanadora

¿Por qué las luciérnagas desprenden luz? 146

MITOLOGÍA ÁRABE

Los hijos de Sueño

El origen de los sueños 152

Prólogo

HACE MUCHOS MUCHÍSIMOS años, en algún rincón del mundo, un ser humano miró al cielo y se preguntó por qué durante el día brillaba el Sol y por las noches la Luna. Entonces ni siquiera se llamaban Sol y Luna, eran dos bolas redondas que parecían flotar mágicamente. Y un poquito antes, o un poquito después, esa misma pregunta se la hizo otra persona en otro rincón del mundo.

Y en otro.

Y en otro.

Y en todos los casos la respuesta fue la misma: contar una historia. Esas historias eran diferentes en cada lugar, pero todas nacían para explicar un misterio, porque las personas hemos contado historias para explicar todo lo que no entendíamos desde que pudimos hablar.

Ahora sabemos qué es el Sol y qué es la Luna y por qué aparecen en el cielo. Sabemos incluso que no hay magia ni dioses enfadados ni arqueros heroicos que hayan matado a otros astros; pero no importa, las historias siguen ahí y las seguimos

contando para no olvidarlas y porque nos gustan. Nos encanta creer, mientras escuchamos o mientras leemos una leyenda, que los pájaros del mundo eligieron su color de una paleta de pintura que tenía la Madre Naturaleza, que unas piedras enormes en mitad de una llanura fueron una vez gigantes enfadados, y que un montón de ranas muy listas pudieron llevar la lluvia hasta donde ellas quisieron.

Todas las leyendas que vas a encontrar en este libro nacieron hace muchísimo tiempo para explicar un misterio en algún rincón del mundo. Si a ti también te gusta desvelar esos misterios cargados de magia y de fantasía, te invito a leerlas, pero te invito sobre todo a contarlas, a preguntar a tus amigos si conocen leyendas de otros lugares. Te invito incluso a inventar tus propias historias, y, quién sabe, tal vez un día se conviertan en leyendas.

El matrimonio de Bamako y Djambé

El origen de la luna

MALI

CUANDO EL SOL vivía solo en el cielo y nada ni nadie iluminaba las noches, Bamako salió a jugar por su aldea, como hacía casi todos los días. Sus vecinos la querían mucho, porque era una chica muy buena y que siempre buscaba la forma de ayudar a los demás, así que cuando iba caminando la saludaban y le deseaban que pasase un buen día.

—Ten cuidado con el río, Bamako —decía una vecina.

—Qué guapa estás hoy, Bamako —añadía otra.

Y ella siempre respondía con una sonrisa.

Era en verdad muy guapa, pero sobre todo era buena. Por eso, cuando el sol desaparecía del cielo y todo se volvía oscuro, sentía miedo. No solo por ella, sino también por su familia y sus vecinos. Había malas personas que aprovechaban la oscuridad para robar, para saquear y para herir a las buenas gentes.

Una mañana, cuando el sol entró por las ventanas de la casa de Bamako y despertó a la familia, la chica salió a pasear y encontró su pueblo arrasado, a algunos vecinos heridos, los animales muertos...

—¿Por qué tenemos que aguantar esto? —se lamentó Bamako.

—Porque las malas personas se esconden en la oscuridad de la noche y, si no las vemos, no podemos defendernos —respondió su madre.

Bamako lloró mientras ayudaba a recoger aquel desastre y hasta puede que soltase algún insulto poco apropiado cuando nadie la oía. Bueno..., nadie... no. El dios N'Togini escuchó sus lamentos y bajó a hablar con ella.

—¿Qué te pasa, pequeña? —le preguntó.

Bamako abrió mucho los ojos, sorprendida de ver a un dios tan importante hablando con ella, pero cuando se le pasó el susto, respondió:

—Mira cómo ha quedado mi pueblo. Dormimos con miedo, tememos que llegue la noche, porque las malas personas se esconden en la oscuridad y, si no las vemos, no podemos defendernos.

El dios miró alrededor y vio a lo que se refería la muchacha.

—Tal vez yo pueda ofrecerte un pacto —dijo N'Togini.

La chica asintió antes de escuchar siquiera lo que el dios quería proponerle. Lo que fuera, haría lo que fuese con tal de evitar el dolor de su pueblo.

—Mi hijo —siguió el dios— vive allá lejos, en el cielo. Y, desde que naciste, ha estado enamorado de ti.

Bamako volvió a abrir los ojos y miró hacia arriba, como buscando el lugar hacia el que había señalado el dios. No entendía cómo alguien, fuese hijo de un dios o de un campesino, podía enamorarse sin haber hablado ni una sola vez con ella, sin haber paseado por el río ni haber jugado con los animales a su lado. Pero se quedó callada escuchando lo que N'Togini quería decirle.

—Si aceptas casarte con él, yo haré que tu cara brille en el cielo por las noches y que ilumine tu pueblo y a la gente que quieres.

Parecía un buen trato. Si había luz por la noche, se acabarían los robos y los ataques. Y aunque lo de casarse con alguien a quien no había visto jamás le preocupaba un poco, decidió seguir adelante porque quería muchísimo a su familia y a su pueblo.

—De acuerdo. Solo dime qué tengo que hacer.

El dios sonrió y cogió su mano.

—Ve por la noche hasta la roca del recodo del río, la que hay encima de la gruta, y déjate caer en el agua.

—¡Me ahogaré! —respondió Bamako.

Y aun así, aun creyendo que se ahogaría, dijo que sí.

—No, no. Mi hijo estará allí para recogerte.

Se estrecharon las manos para sellar el pacto y el dios se marchó por donde había venido.

Ella estuvo un poco nerviosa todo el día, pero no le contó a nadie su plan, porque en el pueblo la querían tanto que no hubiesen aceptado su sacrificio. Cuando llegó la noche, salió de casa sin hacer ruido y caminó hasta la roca del recodo del río, la que había encima de la gruta.

Subió a la roca.

Miró desde arriba el agua.

Cerró los ojos.

Llenó los pulmones de aire.

Y se dejó caer.

Estaba esperando que el agua la envolviese cuando cayó sobre algo mullido. Abrió los ojos y vio la cara de un chico guapísimo que la sostenía en brazos.

—¿Tú eres el hijo de N'Togini?

El muchacho asintió.

—Me llamo Djambé.

Y se fueron juntos, de la mano, hacia la casa de Djambé, que estaba en lo más alto del cielo. La cara de Bamako, mientras ascendían, empezó a brillar con una luz muy blanca.

—Yo acompañaré a los míos por las noches, hasta que el sol vuelva a ocupar su lugar en el cielo —dijo Bamako.

—Y yo te esperaré en nuestra casa hasta que regreses —le contestó el chico.

Y así, cada noche, en el cielo aparece la luna, que no es otra que la bella Bamako mirando a sus seres queridos.

En todo el mundo y desde los orígenes de la humanidad, el hombre se ha preguntado el porqué de aquello que ocurre a su alrededor y que no parece tener explicación: ¿Por qué llueve? ¿Por qué existe el Sol? ¿Cuál es la razón por la que aparece el arcoíris? Y en todos los casos la respuesta ha sido una historia, unas veces mágica, otras veces con personajes asombrosos y a menudo con la naturaleza de protagonista.

Son leyendas hermosas, transmitidas de generación en generación y que han dado forma a la manera en que entendemos hoy el mundo.



ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com